

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta tarde, alrededor de las 17, en la comunidad de Calle Carril del Conde (España), se durmió dulcemente en el Señor nuestra hermana

QUEBOLI Sor CLARA

Nacida en Lion di Albignasego (Padua) el 13 de septiembre de 1920

Sor Clara era una hermana sencilla y buena que ha irradiado alegría y paz a su alrededor, aún cuando, algunos años atrás, fue afectada por la enfermedad de Alzheimer. Siendo una paduana convencida, entre las pocas cosas que aún recordaba era un ritornelo dialectal véneto al cual era muy afeccionada, que repetía con orgullo: «Padovani gran dottori, veneziani gran signori, vicentini *magna gatti*, veronesi tutti matti». Precisamente a través de la enfermedad, vivida con amor y con una vena de argucia, Sor Clara era el centro de la comunidad de Carril del Conde (Madrid). Ella parecía comprenderlo: era feliz de ser un punto de atracción, un catalizador positivo de las hermanas.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 10 de agosto de 1934. En las crónicas reportadas en “Eco di Casa Madre” su nombre figuraba en el grupo de las *niñas*, teniendo sólo catorce años. Sin embargo era ya madura para ser enviada a la misión paulina. Desde 1935 a 1940, fue inserida en la comunidad de Génova para visitar las familias, con los infaltables bolsos cargados de libros. Después vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1941. Inmediatamente después, fue transferida a Reggio Emilia donde transcurrió casi veinte años, dedicada a la difusión y en la librería.

En 1962, fue superiora de la comunidad de Lodi y después de un paréntesis napolitano, fue mandada misionera a España; desde 1966 a 1971, fue superiora de Barcelona. Regresó por algún tiempo a Italia, desempeñó el servicio de superiora en Arezzo. Justo en aquel tiempo, había descrito, con su innata sencillez, las tareas desarrolladas en la Congregación: «librería, propaganda, revisar películas, cocina, costura, un poco de todo... contabilidad me gusta y tengo la tendencia. Conclusión: ninguna especialización, me arreglo». Las dificultades de la vida comunitaria no la asustaban. Era convencida de tener que «dejar hacer al Señor» porque Él sabe «sacar el bien también de las situaciones difíciles».

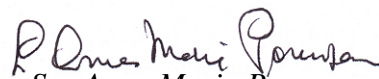
En 1972, la obediencia le pedía un salto más allá del océano, hacia Colombia. A una hermana que alababa su prontitud, le respondió: « Non he hecho ningún acto de disponibilidad, es el Señor que nos quiere y nos impulsa a aceptar su voluntad, y esto es lo que deseo. Es Él quien guía nuestra vida y esto me hace feliz».

Fue superiora en Bogotá y luego librerista en Medellín. Después de otro breve paréntesis en Milán, regresó a su amada España y precisamente a Madrid, donde se dedicó a tareas administrativas, también en la Sociedad San Pablo. En 1981, para estar más cerca de su madre gravemente enferma, fue inserida en la comunidad de Verona, para prestar ayuda en el economato. Después nuevamente superiora local en Caltanissetta y ecónoma en Trento.

En 1985, volvió a Barcelona para ayudar a las hermanas en librería y economato. Desde 1996 se encontraba en Madrid, antes en la comunidad de Calle Marañón y luego en la casa de delegación, Carril del Conde, donde ha amado realmente a cada hermana y donde a su vez era muy amada.

Nos sentimos muy cercanas a las hermanas de España y especialmente a las de Madrid, mientras dan el último saludo a Sor Clara. Ella interceda ante el Padre para que renueve su alianza, se recuerde aún de la promesa, haga experimentar a muchas jóvenes, la belleza de ser *hechas fuertes* en el Señor Jesús, destinatarias como Pablo, de su sobreabundante misericordia, para ser instrumentos de gracia y de salvación.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 15 de septiembre de 2013.